

# 31.º domingo ordinario A

*Guarda mi alma en la paz,  
junto a ti, Señor. (Sal 130)*



## Primera lectura

*Malaquías 1,14b – 2,2b.8-10*

Yo soy el Rey soberano, dice el Señor de los ejércitos; mi nombre es temido entre las naciones. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar la gloria a mi nombre – dice el Señor de los ejércitos –, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví – dice el Señor de los ejércitos.

Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo por no haber guardado mis caminos y porque os fijais en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos creó el mismo Señor? ¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo profanando la alianza de nuestros padres?

## Segunda lectura

*1 Tesalonicenses 2,7b-9.13*

Hermanos y hermanas: Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad, si no, hermanos y hermanas, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

También, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque, al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

## Evangelio

*Mateo 23,1-12*

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: – En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos; haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los

banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame "maestro".

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

## **Meditación**

*Los escribas eran profesionales de la Ley de Moisés con reconocimiento oficial. Los fariseos no constituían una clase especial. Los fariseos del tiempo de Jesús seguían la misma trayectoria. La Ley era absolutamente válida e intangible para ellos. Vivían bajo la convicción de tener en ella todas las normas reguladas del orden religioso y civil, tanto a nivel de sociedad como de individuo. Se consideraban a sí mismos como los "puros", separados de los demás, y constituían un grupo integrado, en general, por laicos piadosos, algunos de los cuales adquirirían una verdadera especialización en la Ley, que interpretaban literalmente, y consideraban válida hasta en sus más mínimos y nimios detalles. Constituían un elemento muy importante en la sociedad judía con gran influencia sobre ella, sobre todo, por la administración de la justicia y la formación de los demás.*

*Los escribas y fariseos interpretaban la Ley y juzgaban a los transgresores. Pero estos jueces oficiales no eran precisamente modelos de conducta a seguir. Se les echa en cara lo siguiente:*

*a) habían hecho de la Ley un yugo "insostenible" para los demás; pero, especialistas en ella, siempre encontraban alguna excusa para no cumplirla;*

*b) actuaban siempre de cara a la galería, para ser vistos y alabados, sin un principio interior verdaderamente determinante de la conducta humana y que sitúa al hombre frente a Dios y el prójimo en auténtica profundidad;*

*c) ambición de figurar y ser respetados. Soberbia y vanagloria por razón de su influencia.*

*d) Les gustaba que les llamasen "Rabí". Como título oficial de doctor no aparece hasta después del 70. En tiempos de Cristo era un título honorífico dado espontáneamente a maestros cualificados. Si Jesús prohíbe esto a sus discípulos, la prohibición debe entenderse desde un texto de Jeremías: cuando llegue la plenitud de los tiempos, todos serán enseñados por Dios. De ahí que el único maestro sea Dios. Porque todos vosotros sois hermanos. Por la ley del paralelismo, lo lógico sería esperar: todos vosotros sois discípulos. Los discípulos de Jesús son hermanos, porque son hijos del Padre celestial.*

*e) ¿A quién llamaban "padre"? Aquí se ataca el privilegio del que tanto se gloriaban los judíos: llamaban "padres" a los patriarcas, especialmente a Abraham. Desde la aparición de Jesús ha aparecido un nuevo orden de cosas, con la revelación de la paternidad de Dios y de nuestra filiación.*

*f) ¿A qué se refiere el otro título de "maestro-preceptor", prohibido también a los discípulos de Jesús? Alguna diferencia tiene que haber con el título de "Rabí" ya mencionado. Probablemente el último título mencionado aluda más que a la categoría de "maestro" a la de "dirigente". Aquí, el único dirigente es Cristo. Nótese que no es mencionado Dios en el contrapunto sino Cristo. Y ello para destacar que el único camino hacia Dios es Cristo.*

*Entre los discípulos de Jesús (así termina nuestra perícopa) la máxima dignidad es el servicio: a mayor servicio prestado mayor dignidad y a mayor dignidad mayor el servicio exigido. El que se ensalza o enorgullece será humillado por Dios y el que se humilla ante él será por él exaltado.*